



BIOGRAFÍAS Y NARRATIVAS DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS MARPLATENSES. LA ESCUELA LORIS MALAGUZZI

Weissmann, Patricia

GIEEC. Facultad de Humanidades. UNMDP.

patricia.weissmann@gmail.com

Resumen

La biografía que se presenta en la presente ponencia corresponde a una institución educativa de la ciudad de Mar del Plata que sigue el enfoque pedagógico denominado reggiano, basado en las ideas del pedagogo italiano Loris Malaguzzi. La elección de esta institución se basó en los relatos de estudiantes de profesorado acerca de algunas prácticas desarrolladas allí: la revalorización de lo lúdico, del contacto visual y corporal y del caos productivo, las puertas abiertas en las aulas y la posibilidad de salir y entrar libremente, el cuidado estético de los espacios, la investigación continua y el registro de las actividades mediante filmaciones y fotografías que permiten compartir con las familias lo que los niños descubren y aprenden cotidianamente y propician en los docentes la reflexión crítica acerca de sus prácticas. Las docentes entrevistadas presentan los atributos asociados a la buena enseñanza propuestos por Edith Litwin: intuición, sabiduría práctica, espontaneidad, flexibilidad. Y otro, fundamental, que solo recientemente empieza a abordarse en la investigación educativa como principio constitutivo de la buena docencia: la pasión por enseñar, común denominador de las diversas narraciones que se suman y se complementan para conformar la biografía de la institución.

Palabras Clave: Biografías institucionales; Escuela Loris Malaguzzi



Jornadas Nacionales sobre Pedagogía de la Formación del Profesorado: Investigar las prácticas para mejorar la formación: metodologías y problemas”



Introducción

El Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC), perteneciente al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMEd), de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, se ha especializado en los temas de la formación del profesorado y de las buenas prácticas docentes, desde una perspectiva de análisis biográfico-narrativa.

El primer proyecto data del año 2003. El actual, aprobado para ser desarrollado en dos años (2014-2015) es el sexto que aborda el grupo y abarca cuatro grandes líneas de trabajo, vinculadas al campo de lo que denominamos *buena enseñanza*. La presente ponencia se inscribe dentro de la segunda línea, que se ocupa del análisis de biografías institucionales de espacios educativos considerados destacables por sus prácticas y su fundamentación teórica.

En la investigación educativa, la narrativa permite reconstruir significados, ordenando la experiencia y haciéndola inteligible para los que la cuentan y para los que la escuchan. En una primera etapa nuestro interés se centra en los relatos personales y en la contextualización de las experiencias subjetivas. Más adelante intentaremos relacionar y comparar las distintas narraciones, buscando establecer coincidencias y discrepancias que permitan plantear algún tipo de generalización aplicable a la formación del profesorado.

La biografía que se presenta en la presente ponencia corresponde a una institución educativa de la ciudad de Mar del Plata que sigue el enfoque pedagógico denominado *reggiano*, porque se implementó por primera vez en el pueblo de Reggio Emilia, Italia (para una explicación pormenorizada, ver Malaguzzi, 2001). Su fundador, Loris Malaguzzi, es un ferviente defensor del respeto por la niñez y sus potencialidades.

La elección de esta institución se basó en los relatos de estudiantes de profesorado acerca de algunas prácticas desarrolladas allí, que se corresponden con nuestro concepto de la *buena enseñanza* y coinciden también con las de otros emprendimientos enmarcados en la ideología *reggiana* (Hoyuelos Planillo, 2009). Entre





dichas prácticas podemos mencionar la revalorización de lo lúdico, del juego libre, del contacto visual y corporal, el ir y venir del orden al caos y del caos a un nuevo orden, las puertas abiertas en las aulas y la posibilidad de salir y entrar libremente, el cuidado estético de los espacios y la investigación continua de nuevas modalidades y recursos.

Otra característica de la propuesta reggiana que se implementa en la escuela abordada y que destacaron los estudiantes de profesorado, es el registro de las actividades mediante filmaciones, fotografías y relatos que cumplen varias funciones: por un lado, permiten compartir con las familias lo que los niños descubren y aprenden cotidianamente; por otra parte, los mismos niños disfrutaban como espectadores de sus propias experiencias y verlas plasmadas en imágenes les ofrece una nueva instancia de aprendizaje; finalmente, los registros propician en los docentes la reflexión crítica acerca de sus prácticas.

Jardín Maternal y Jardín de Infantes Dulce Compañía. Escuela Loris Malaguzzi.

Alejandra Bianchi es hija de maestra. Cuando tenía nueve años ayudaba a su madre a dar clases de apoyo a los repitentes. La docencia es su pasión y desde que recuerda siempre quiso tener un jardín maternal. Estudió la primaria en el Colegio Jesús Obrero y ahí realizó también sus primeras experiencias como docente, con una salita integrada de tres y cuatro años. Cursó la secundaria en el Instituto Gianelli, haciendo un bachillerato con orientación docente (BOD).

En 1990 conoció a Salvador Wanderley, y a través suyo las ideas de André Lapierre y Bernard Acouturier. Los libros *Educación vivenciada* (Lapierre, y Acouturier, 1977), *El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia* (Lapierre, 1980) y *El adulto frente al niño* (Lapierre, 1997) fueron hitos en su formación.

En julio de 2001 asistió al Encuentro “Los 100 lenguajes del niño”, coordinado por Lilia Menegazzo y María Cristina Grillo, que se formaron en las escuelas Reggio de Italia. Ahí conoció las ideas de Loris Malaguzzi. Lo que escuchó resonó en su interior. “Esta pedagogía no se aprende de afuera hacia adentro sino que se reconoce, se pone en





contacto con lo que uno ya tiene en su interior sin palabras”. Comenzó a aplicar lo que aprendía en su salita del Jesús Obrero, mientras crecía el proyecto del jardín.

El 4 de abril de 2004 se abre “Dulce Compañía” como Jardín Maternal. Para poder ponerlo en marcha ella y su marido vendieron un Duna. El Jardín Maternal se abrió como institución dependiente la DIPREGEP y desde el inicio se rigió por el diseño curricular de la Provincia de Buenos Aires. Alejandra remarca que no son una escuela alternativa: “lo que nosotros hacemos está en el currículo, el diseño curricular está muy avanzado en relación a lo que en general se pone en práctica en las escuelas, nosotros aquí lo ponemos en práctica. Esto es una escuela, no una alternativa”.

Al principio eran tres: Alejandra, su hermana Verónica y otra maestra que aún sigue en el equipo, Betina Mendiburu. Comenzaron con dos niños, su sobrino y otro que había sido alumno del jardín anterior que funcionaba en el mismo lugar. En septiembre se incorporó la puericultora, Verónica Gómez y en febrero de 2005 otra jardinera, Greta Klas. Ambas continúan trabajando en Dulce Compañía. Fueron creciendo de a poco. Si bien al principio tuvieron salas integradas, cada nuevo nivel se abrió con dos maestras (parejas educativas) y sin subsidio. En el 2006 tuvieron que mudarse por problemas externos (se instaló un Bingo al lado de la escuela y la legislación no permite que haya instituciones educativas cercanas a lugares de juego). Esta circunstancia, que en el momento resultó difícil y complicada, fue a la larga beneficiosa, porque el espacio actual es muy amplio y fue lo que permitió que la escuela creciera. El año de la mudanza incorporaron en las nuevas instalaciones el Jardín de Infantes, con salitas de 3, de 4 y de 5.

En el 2010 comenzó a funcionar la escuela primaria (primer grado), con el nombre de Loris Malaguzzi. Al año siguiente abrieron 2° y 3° grado, a pedido de una madre que había enviado a sus hijos al Jardín Maternal y quería que volvieran al colegio. Luego se fue sumando un grado cada año. A fin de 2014 egresará la primera promoción y en 2015 se inaugurará la secundaria, con primer año. Hoy, como al inicio,





Alejandra sigue afirmando que “todos enseñamos y todos aprendemos. Enseñar y aprender es divertido y genera felicidad”.

Proyecto pedagógico

Como se mencionó en el apartado anterior, la primera influencia pedagógica que marcó a Alejandra en su formación, fue la de Lapierre y Aucouturier, creadores de un método de técnicas psicomotrices que en principio fue pensado para la reeducación de déficits corporales, pero se desarrolló hasta convertirse en un enfoque pedagógico. Estos autores asignan gran importancia al papel que juega la dimensión afectiva y el inconsciente en las vivencias corporales y en la organización mental de esas vivencias. A partir de la actividad motriz espontánea y grupal con objetos variados, plantean, en una primera fase, la descarga de la agresividad y de trabas inconscientes, para luego acceder a la creatividad, la comunicación y el contacto con el grupo. Después se aborda el descubrimiento de los objetos y sus infinitas posibilidades de uso, en relación con otros objetos, con el propio cuerpo y con el grupo, unido al surgimiento de nociones fundamentales propuestas espontáneamente por el grupo o sugeridas por el educador. Estas nociones se trabajan vivencialmente de lo más concreto hasta lo más abstracto y recién entonces se inicia la enseñanza escolar de las mismas (Lapierre y Aucouturier 1977).

La segunda gran influencia en el proyecto pedagógico de la institución fue el enfoque de Loris Malaguzzi. El método que él creó tiene que ver con el compromiso de la comunidad en la enseñanza de los pequeños, para facilitar su comunicación e intercambio con el mundo. Él afirmaba que

“corresponde a nosotros facilitar la comunicación entre los niños y el mundo, con todos los potenciales, las fuerzas y los lenguajes que ellos poseen, ayudándolos a derrumbar todos los obstáculos derivados de una cultura que los empobrece, porque los obliga a imitar pasivamente los modelos preexistentes y porque subestima sus capacidades para investigar y crear”.





“Los niños tienen 100 maneras de expresarse, pero les robamos 99”, postulaba Loris Malaguzzi, creador de este innovador sistema de enseñanza mediante el arte y la expresión corporal en los jardines de infantes y salas maternas.

Este método, conocido como Reggio Emilia, por tener su origen en el pequeño pueblo italiano de Reggio Emilia en la década del '70 del siglo XX, se basa en dar a los niños todas las posibilidades de creación, conocimiento y expresión, para que sean ellos mismos los formadores de su propia cultura.

“En estos jardines hay niños y adultos que practican el placer de jugar, de trabajar, de hablar, de pensar e inventar, juntos y con amistad”, define Malaguzzi en uno de sus pocos escritos, ya que enfatizó que su método de enseñanza es tan vivencial, que no podría aprenderse por medio de libros.

En todos los niveles de la institución (Jardín Maternal y Jardín de Infantes Dulce Compañía, Colegio Primario Loris Malaguzzi), el objetivo principal es desarrollar las potencialidades creativas de cada niño y niña. Además de los fundamentos teóricos citados supra, se toma como referentes a psicólogos como Jerome Bruner y Howard Gardner y como punto de apoyo los desarrollos de las neurociencias.

Los espacios son amplios, bien iluminados y ventilados, con colores claros, una mínima decoración y mesas y sillas móviles, que se agrupan de diferentes modos según las necesidades del trabajo a realizar. En las paredes de las aulas, tanto en el nivel inicial como en primaria, se ven las obras de los propios niños, o fotos, o litografías. Pero no hay láminas con ilustraciones estereotipadas, para evitar imponer significados y representaciones de los adultos que limiten la creatividad de los niños y empobrezcan su imaginación. Se escucha música clásica y se enseña italiano desde salita de un año, para desarrollar las redes neuronales y las capacidades de aprendizaje y pensamiento. En todos los niveles se enfatiza lo psicomotriz, el abrazo, el tacto, el uso de todos los sentidos y todos los lenguajes (no solo la palabra o la imagen). Asimismo se hace mucho hincapié en lo lúdico. En primaria, en lugar de varios *recreos* hay una sola pausa





larga, para posibilitar el desarrollo del juego no reglado y el intercambio lúdico. El ambiente es de confianza y cordialidad.

Al igual que en el nivel inicial, también en primaria los materiales de trabajo quedan en la escuela y se comparten, excepto los cuadernos. No se utiliza libros de texto escolares sino que cada año se realiza para cada grado una compra de bibliografía acorde a los contenidos a trabajar, que queda en la biblioteca del aula y se comparte. Como no tienen tarea para el hogar, lo único que los alumnos llevan a sus casas diariamente es el cuaderno de comunicaciones, que además de notas escritas, presenta registros fotográficos y explicaciones de los objetivos de diversas actividades (se elige una de todas las que se llevan a cabo cada semana y se envía el registro los viernes).

Los padres tienen mucha participación en la escuela. En el nivel inicial acompañan a sus hijos hasta el aula, donde son recibidos por la maestra y se da un breve intercambio, lo mismo que a la salida, en que nuevamente los buscan en el aula. En primaria participan de los actos, a los que se da gran importancia, y de diversas actividades, incluyendo salidas con los niños, día de camping con la familia, o reuniones de padres.

En el nivel inicial se realizan algunas actividades integradas, en las que los niños se agrupan por intereses comunes y no por edad, como el taller de ciencias, el de cocina, o algunas actividades artísticas y artesanales.

En primaria las actividades integradas se dan, por ejemplo, en los viajes de estudio que comparten dos divisiones de distintas edades. También se comparte el comedor (el tiempo de la comida es fundamental en la socialización y la integración entre todos los niveles), la pausa, los actos, los juegos *inter-tribu*, muchas salidas educativas (playa, mar, campo, sierra, edificios históricos de la ciudad, emprendimientos locales, etc.) y los proyectos anuales institucionales. El de 2014 se denomina “Calidad de vida”. El objetivo de este proyecto es que aprendan a cuidarse y a cuidar el lugar donde crecen.





El equipo *histórico*

Bety fue la primera maestra en incorporarse al equipo y hoy continúa a cargo de una salita por la tarde y como vice-directora a la mañana. Como Ale, ella también es *hija de maestra* y considera que esto la ha marcado profundamente. Estudió Profesorado de Nivel Inicial en el Instituto de Formación Docente N°19. Comenzó su carrera docente como preceptora en un secundario para adultos y terminó prácticamente a cargo del mismo. Mientras trabajaba en ese colegio hizo el posgrado en Vocación Docente estudiando de noche. Al cerrarse la institución (era paga y se abrieron los primeros secundarios para adultos públicos), entró en el Jardín de Infantes Merlín. En marzo de 2004 vio un aviso en el diario local, se buscaba maestras para un Jardín Maternal que se estaba por inaugurar, “Dulce Compañía”. Fue a la entrevista y quedó seleccionada. Comenzó a trabajar a los pocos días, la institución funcionaba de 6.30 a 22.00 hs y abría también los sábados cubriendo la misma franja. A ella le correspondía el horario de 8.00 a 17.00, pero solía quedarse hasta las 18.00 o 19.00, porque al principio eran solo dos maestras y la directora. La población de la institución es de familias trabajadoras, la mayoría de los niños y niñas están más de cuatro horas, incluso desde que son bebés. Ya en Nivel Inicial se exige que concurren todos los días y que cumplan al menos un turno completo, porque las actividades se planifican en forma concatenada para toda la semana. Dulce Compañía no es un *depósito de niños* sino un lugar para aprender y crecer, cumple un rol pedagógico más que asistencial. También en primaria los estudiantes pueden (y suelen) quedarse todo el día, por la tarde tienen diversos talleres y actividades extra-programáticas. En todos los niveles de la escuela hay una cantidad enorme de materiales para trabajar, en eso se invierte muchísimo. Pero además de las cosas que se compran, muchos elementos son reciclados y fabricados por las maestras y los mismos chicos.

Vero estudió puericultura en la Escuela Provincial N°6 y luego de cinco años la llamaron del colegio para hacer la capacitación docente que la habilita para trabajar en Jardín de Infantes (además de Maternal). Mientras estaba estudiando trabajó durante





cuatro años en el Jardín Maternal Almendrita, donde se ocupaba de la salita de 2 años. En ese mismo espacio físico se ubicó más tarde el Jardín Familia Telerín y luego Dulce Compañía, donde comenzó a trabajar casi desde la apertura de la institución. El modo de trabajo era muy diferente de lo que había aprendido y puesto en práctica hasta el momento. Aquí no bastaba con que los niños estuvieran limpios, alimentados y no lloraran. Con Ale se empezó a interiorizar en la importancia de los gestos, de mirar al niño a los ojos, de tocarlo, abrazarlo, responder a sus sonrisas, escuchar su llanto, que está expresando algo. Se formó en las técnicas psicomotrices de Lapierre y Acouturier, en la importancia de las actividades lúdicas secuenciadas y con un objetivo concreto. No le permitían pegar láminas en las paredes ni dibujitos en el cuaderno de comunicaciones, como estaba acostumbrada. En el Dulce Compañía incluso con los bebés se trabaja con imágenes reales. Hoy algunos de los niños que pasaron por su salita están terminando la primaria, pero todavía bajan a visitarla, a contarle algo, a darle un abrazo.

Greta se recibió de maestra jardinera en el colegio Sara Eccleston de Buenos Aires y vino a vivir a Mar del Plata cuando se casó. Dejó su curriculum en varios jardines y cuando llegó a Dulce Compañía descubrió que conocía a Alejandra de un curso intensivo de capacitación docente, de tres días de duración, en el que ambas habían participado. Entró a trabajar en febrero de 2005, como auxiliar de Betina. Sintió que nada de lo que había estudiado hasta entonces le servía. Ya hacía ocho años que venía trabajando como jardinera, pero acá todo era diferente. Desde lo visual, lo más llamativo era la falta de imágenes estereotipadas y el hecho de que los chicos no hacían todos juntos las mismas cosas todo el tiempo. Aquí se respetaba los tiempos de cada uno, no se temía el caos, el *enchastre*, la innovación, la utilización de todos los recursos y todos los espacios con objetivos pedagógicos. Aquí todas las pruebas eran válidas, nuevos materiales, nuevas propuestas, registro fotográfico de las actividades, incluir a los padres dentro del jardín, invitarlos a participar (cocinar, hacer música, etc.). Greta fue dos veces a los encuentros de capacitación reggiana de la Red Solare. También





asistió a un curso de Neurociencias en Necochea, junto con Alejandra y otras maestras. La formación es continua, nunca se termina. Pero la base consiste en “tratar a los chicos como te gustaría que otros traten a tus hijos”.

Gisela estudió en el Instituto de Formación Docente N°28 de 25 de Mayo, ciudad de la que proviene. Se recibió de profesora de nivel inicial y luego de primaria. Vino a vivir a Mar del Plata por cuestiones laborales del marido. Su primer trabajo aquí fue en los planes municipales PEBA (clases particulares de apoyo escolar para estudiantes de escuelas públicas). Repartió su cv en más de treinta escuelas, y llegó a Dulce Compañía tres días antes de que se iniciaran el ciclo lectivo 2008. La tomaron para salita integrada de 4 y 5, porque ya estaban proyectando abrir la primaria y ella contaba con el título habilitante. En 2008 y 2009 trabajó con los chicos de cuatro y cinco años y en 2010 se abrió primer grado con esos mismos chicos, por lo que el pasaje de un ciclo al otro no fue conflictivo. Fueron aprendiendo juntos, sobre la base de confianza mutua y afecto que ya tenían. En cuanto a formación específica para trabajar con la metodología reggiana, fue a una Jornada en Buenos Aires organizada por la Red Solare y coordinada por Alfredo Hoyuelos, al taller de Neurociencias en Necochea y a otros encuentros, además de los que se realizaron (y realizan) en la escuela con Alejandra, las demás maestras y algunos padres o especialistas invitados. Los padres de un alumno de la institución (Mario Zacagnini y Karen Esuzy), ayudaron a elaborar el proyecto de primaria.

El proyecto responde al diseño curricular de la Provincia de Buenos Aires, incluso en la forma de implementarlo. Todas las mañanas se reúnen en Asamblea en una gran ronda en torno a la bandera. Primero se saluda a la bandera con una canción que va cambiando en relación a las fechas a conmemorar. Por ejemplo, en marzo se comenzó con “Mira hacia tu alrededor”, de Lerner, y luego “Canción de todos” (por el 24, Día de la Memoria). En abril se canta la “Marcha de Malvinas”, y así sucesivamente. Estas canciones se trabajan en los cursos, se investiga, se busca documentación y los chicos realizan dibujos que luego cuelgan en un gran banner en el





patio común. Luego del saludo, en la Asamblea se comentan situaciones de la escuela, proyectos, salidas educativas y todo lo que cada uno quiera traer. Si la directora tiene que decir algo a las maestras, lo hace en la Asamblea para que los chicos también escuchen. Si alguien tiene un problema, es este el espacio para contarlo y empezar la búsqueda de soluciones.

No se trabaja con imágenes estereotipadas sino siempre con fotos, litografías, o in situ, con objetos reales y situaciones concretas. En 1° grado se comienza a trabajar con los ecosistemas de Mar del Plata. Salen a la playa, la sierra, la laguna, el campo, recolectan materiales y sacan fotos de animales, insectos, plantas. Luego en la clase investigan y trabajan sobre estos materiales. En 2° grado se agrega la interacción entre el biosistema y los seres humanos que lo habitan, se visita y estudia los circuitos productivos de Mar del Plata, los diferentes trabajos y ocupaciones, los modos de producción y comercialización. A partir de 3° grado se suma la historia de la ciudad y sus alrededores, el patrimonio histórico, la arquitectura. No se usan manuales ni libros de texto sino que al comienzo del ciclo lectivo se compran para cada grado los textos adecuados a los contenidos que se trabajarán a lo largo del año. Estos libros quedan en la biblioteca áulica que está siempre a disposición de los estudiantes, y al finalizar el año pasan a enriquecer la biblioteca de la escuela, que es de uso común. También los padres aportan abundante material y conocimientos de sus respectivas especialidades.

Conclusiones

Para realizar la biografía del Jardín Dulce Compañía y Escuela Loris Malaguzzi se llevaron a cabo varias visitas a la institución, durante las que pudimos circular sin traba alguna por los distintos espacios. Nuestras observaciones coinciden con las apreciaciones de estudiantes de profesorado que realizaron sus prácticas ahí, así como con los relatos de las diferentes integrantes del equipo docente que fueron entrevistadas. Hemos podido constatar in situ la puesta en acto de los postulados teóricos detallados a lo largo del trabajo. Vimos niños de 45 días a 12 años, tratados con





respeto y con cuidado. Y nos sorprendimos de sus producciones, su creatividad, su afabilidad, su libertad.

En cuanto al equipo docente, podemos destacar en todas las entrevistadas los atributos asociados a la buena enseñanza propuestos por Edith Litwin: intuición, sabiduría práctica, espontaneidad, flexibilidad, curiosidad. A estos atributos se suma otro, fundamental, que si bien puede rastrearse a lo largo del tiempo en los relatos de los grandes maestros, solo recientemente empieza a abordarse en la investigación educativa como principio constitutivo de la buena docencia: nos referimos a la pasión por enseñar, la pasión entendida, en el sentido que le daba Spinoza, como potencia productora de actos conducentes a una mayor perfección (Flores, Yedaide y Porta, 2013, p.178). Consideramos a esta pasión el común denominador de las diversas narraciones que se suman y se complementan para conformar la biografía de la institución.

Referencias bibliográficas

- Abad, J. (2007). *La escuela como ámbito estético según la pedagogía reggiana*. Ponencia presentada en las III Jornadas Pedagógicas del Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz, España, 2007.
- Díaz Galeno, A. R. (2013) Mirada tres: la mirada y el lenguaje en el aula. Hacia la reconstrucción del conocimiento profesional docente y la enseñanza en la educación inicial. En: Porta, Álvarez, Branda y Cañueto (comps.) *Actas de las Jornadas Nacionales sobre la Formación del Profesorado "Currículo, Investigación y Prácticas en contexto(s)"*. Mar del Plata. Mar del Plata. UNMDP. ISBN 978-987-544-514-7.
- Flores, G; Yedaide, M. M. y Porta, L. (2013). Grandes maestros: Intimidad entre la educación y la vida. Pasión por enseñar en el aula universitaria. En: *Revista de Educación*. 4 (5). Facultad de Humanidades. UNMDP. EUDEM/CIMEd.
- Hoyuelos Planillo, A. (2009). Ir y descender a y desde Reggio Emilia. En: *CEE Participación Educativa*, 12 de noviembre.





- Lapierre, A. (1997). *El adulto frente al niño de 0 a 3 años: relación psicomotriz y formación de la personalidad. Una experiencia vivida en la guardería*. Barcelona: CIE Inversiones Editoriales Dossat-2000 S.L.
- Lapierre A. (1980). *El cuerpo y el inconsciente en educación y en terapia*. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
- Lapierre, A. y Acouturier, B. (1977). *Educación vivenciada: los contrastes y el descubrimiento de las nociones fundamentales*. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
- Litwin, E. (2006). *Configuraciones didácticas: una nueva agenda para la enseñanza superior*. Buenos Aires: Paidós.
- Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona: Rosa Sensat-Octaedro.
- Porta, L. y Álvarez, Z. (2014). *Formación del Profesorado VI: (auto)biografías y narrativas de instituciones, estudiantes y profesores memorables. Conocimiento, pasiones, emociones y afectos desde una mirada decolonial*. Proyecto de Investigación 2014-2015 del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC).

